

El Monte

CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

PAR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dircción y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

Santa Teresa de Jesús, por J. I. Valenti., pág. 761
—Ya viene el Esposo (Amores Teresianos), por Fr. Florián del Carmelo Teresiano, pág. 766.—Santa Teresa y el Espíritu de Misiones en N. O., por Fr. Samuel de Santa Teresa., pág. 767.—Después del Éxtasis, por Esteban Muñoz Donoso., pág. 670.—La Amiga de los Sabios, por Fr. Esteban de Santa Teresa., pág. 772—Santa Teresa, Doctora por Salamanca, por X., pág. 675.—A Santa Teresa de Jesús (Soneto), por Rafael E. Sánchez., pág. 778—Estilo y lenguaje de los Libros de Santa Teresa, por Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios., pág. 779.—La Doctora del Carmelo (Poesía), por Sor Marian., pág. 781.—Misiones Carmelitas (desde Malabar), por Fr. J. Vicente., pág. 783.—Sección Canónico-Litúrgica, pág. 786—Crónica Carmelitana, pág. 788—Crónica general, pág. 792.—Solaces y Entretencimientos, pág. 797.

GRABADOS.—Sta. Teresa de Alba de Tormes.—Reliquias de Santa Teresa.—Santa Teresa según se venera en las Carmelitas de Jaca.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta cada año,	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas. un año		

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



Santa Teresa de Jesús

AFICIONADO como el que más á enaltecer las grandezas religioso-literarias de nuestra España, he rendido siempre ferviente culto á la sin par castellana del siglo XVI, á la gran santa y á la gran literata mística, orgullo de nuestra raza, Teresa de Jesús, considerada justamente como la primera escritora del mundo. Me enorgullezco de ser hijo de la hidalga tierra española que produjo á tan insigne mujer; no cambiaría esta filiación por la de pueblo alguno de la tierra. Teresa por sí sola honra y sublima á una nación; todas las demás envidian á la nuestra por poseer joya de tan rico valor.

Los críticos más autorizados y los hombres más eminentes en letras sagradas y profanas, así ortodoxos como heterodoxos, rinden vasallage á la

célebre Doctora y pregonan la sublimidad de su talento y de sus escritos. No se conoce en todo el orbe una celebridad más notoria, un magisterio más irrecusable, una gloria más acrisolada entre todas las reputaciones que la posteridad levanta ó deshace. Y no se compare á esa heroína de la ley cristiana con las mujeres célebres del paganismo; porque, además de no guardar proporción las obras de la naturaleza con las de la gracia, no es dable confundir la fisonomía moral é intelectual de Teresa con las que nos ofrece el viejo paganismo. La bondad y nobleza de corazón y las excelcitudes de la mente de la insigne avilesa no se hallan en la historia de la mujer cristiana, cuanto menos de la gentílica.

Hace tres centurias que los más santos varones y doctos escritores, con que se honra el suelo patrio, leen, estudian y meditan los libros de la perla del Carmelo, y no han agotado todavía los elogios que, sin salirse de los términos de la justicia, se les deben. Se ha dicho de la *Imitación* de Cristo, que es el mejor libro trazado por la humana pluma, ya que la sagrada Biblia es obra de la divina. Mucho admiro y venero la celestial producción atribuída á Tomás de Kempis; pero séame permitido ingenuamente declarar que si se reunieran en un volumen pequeño todos los preceptos, sentencias, avisos, consejos y amorosas exclamaciones y ternísimos afectos que cual piedras preciosas ornan y esmaltan las obras de la seráfica Doctora, cuidando de trasladar fielmente la dicción y el estilo, holgaríase la gente pía y erudita en un libro más que, si no aventajase, igualaría por lo menos al del justamente famosísimo de la *Imitación*.

La doctrina teresiana con tanta suavidad y dulzura del cielo vertida, y con tales galas, y filigranas y primores de estilo aderezada y enriquecida, elogiáronla, aún viviendo la autora, varones tan eminentes en san-

tividad y letras como San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja, el venerable maestro Fr. Juan de Avila; los jesuítas Alvarez y Toledo, el dominico Báñez, el



SANTA TERESA DE ALBA DE TORMES

jeronimiano Yepes, los obispos don Alvaro de Mendoza, Velázquez, Manso y otros, y después de muerta ha sido enaltecida y sublimada por los más cultos literatos de todo país y civilización, grandemente ensalzada por los

centros docentes de la Cristiandad, y sobre todo por el órgano de la verdad, el Pontífice romano.

¿Quién no ha saboreado los suavísimos conceptos del libro de su *Vida*, tratado magistral y completo de oración, y del cual no cabe mayor encarecimiento que el haberlo comparado varones doctísimos con el libro de oro de las *Confesiones de San Agustín*? ¿Quién no ha cobrado energía sobrehumana para desprenderse de los lazos terrenales y apetecer sólo los goces purísimos del espíritu, leyendo el *Camino de perfección*, real atajo que con toda presteza y holgura lleva al cielo? ¿Quién al hojear el *libro de las Fundaciones*, no se pasma al considerar los trabajos y martirios que sufrió paciente y resignada Teresa, y no se determina á abrazarse con la cruz, puerta de la gloria? ¿Quién no se maravilla de los sublimes vuelos del misticismo teresiano al recorrer las áureas páginas de *El Castillo interior* ó *Las Moradas*, y no anhela soltar la frágil envoltura de la carne para gozar de los castos abrazos del celestial Esposo? ¿Quién al ahondar en los elevadísimos *Conceptos del amor de Dios*, no queda atónito ante los sublimes ardores que caldeaban el pecho de Teresa, y no siente prender en el suyo algunas chispas al menos de tan encendido volcán? Y en suma ¿quién no se goza en la lectura de sus admirables *Cartas*, modelos de sencillez, viveza, concisión, gracia y donaire, que retratan á maravilla el carácter y discreción de su autora y le conquistan un puesto muy elevado en la literatura epistolar española?

“En estas *Cartas*, dice Capmany con seso y maestría, se descubre lo mucho que la Santa debió á la naturaleza, así como en sus escritos místicos lo que le dispensó la divina gracia. El estilo no es á la verdad siempre correcto, castigado, ni elegante, porque no escribía su autora con la idea ni presunción de que se hubiesen de publicar. Mas ¿qué importa? si algunas

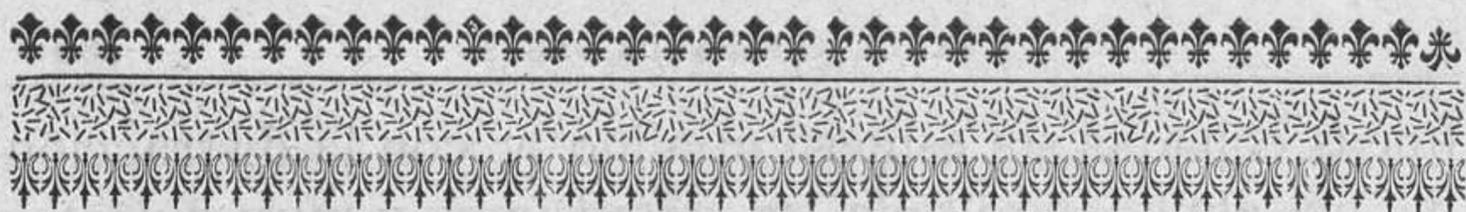
líneas echadas sin esmero ni aliño y con la distracción de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados, dan más eficacia y agrado á lo que dice, que todos los adornos y figuras de la elocuencia. Alguna cláusula que se lee desatada, dice más que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazón y su imaginación fecundísima le dictaban las expresiones, así es que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concisión, energía y delicadeza con que expresa sencilla y francamente las mayores y más altas cosas, borran la discordancia, dislocación y desaliño de algunas frases, y obligan á los lectores á tomar parte en sus aficciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos; tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exhorta, se queja, suplica, reprende y agradece. (*),

Plácemes mil merecen en mi concepto cuantos tiendan á popularizar los escritos de la Doctora avilesa, con que se afiance y consolide el reinado del espíritu en las almas prontas á ahogarse en la pestilente atmósfera del sensualismo que todo lo avasalla, rinde y subyuga. Honre y glorifique por tanto el nombre de Teresa la gente hispana, que bien lo merece la que es el mayor timbre de nuestra historia; nútrase y vigorice con el alimento de su celestial doctrina y se abraza en el fuego de la verdadera devoción y piedad, mostrándose de esta suerte digna de estar puesta bajo el patronato de tan excelsa Madre.

José I. Valenti.

(*) Tratado histórico-crítico de la elocuencia española, tomo III, página 181. Madrid, por Antonio de Sancha, 1787.





Ya viene el Esposo

(AMORES TERESIANOS)

Llegaron los mártires,
Formáronse en coro,
Y batiendo las palmas cantaban:
“Ya viene el Esposo.”

Se acercan los ángeles
Con túnicas de oro,
Y pulsando sus liras repiten:
“Ya viene el Esposo.”

Entran en su celda
Querubos radiosos,
Y entre nubes de incienso la dicen:
“Ya viene el Esposo.”

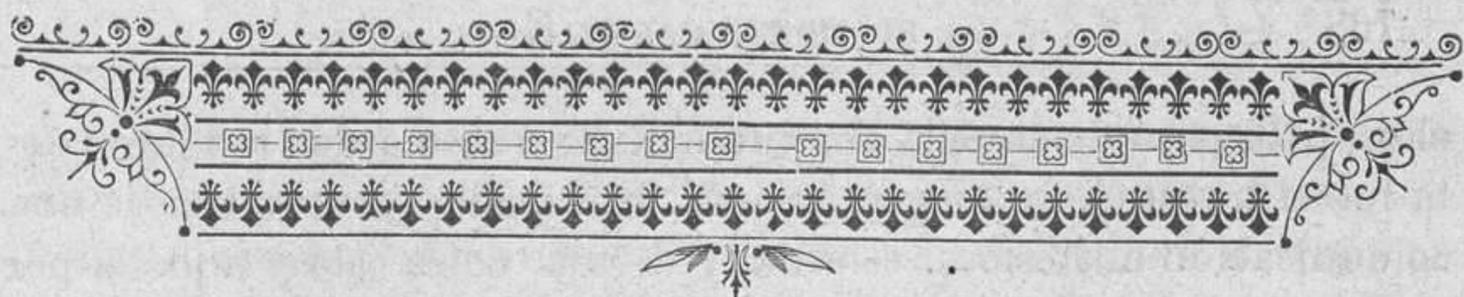
Llegan serafines
Velando su rostro,
Y entre auroras de fuego murmuran:
“¡Ya está aquí el Esposo!”

La herida del dardo
Respiró con gozo,
Y mostrando Teresa su pecho
Decía á su Esposo:

“Esta es la *Morada*
Del *Castillo* de oro,
Que con dardos de fuego ha labrado
Teresa á su Esposo.”

.....
¡Quién, cual Ella, hubiera
El corazón roto!
¡Quién, cual Ella, hecha incendios, abriese
La puerta al Esposo!

Fr. Florián del Carmelo Teresiano



SANTA TERESA Y EL ESPIRITU DE MISIONES EN N. O.

Cualquiera que sea la idea que se forme de la institución de una Orden religiosa, es necesario convenir en que los esplendores de sus futuras glorias y la realización gloriosa de sus destinos, dependen siempre de los principios vitales de que se ve saturado su organismo, y de la vivificante savia que en divinas difusiones corre por todos los miembros que componen su organización secular y bajo todos conceptos estable.

Pero la savia que haya de correr por ese organismo, ¿de dónde ha de proceder ó cuál ha de ser el origen, el principio ó la fuente de que haya brotado el espíritu vivificante que dé animación y movimiento, vida y energía, prestigio y juventud en que deben estar rebosando las Ordenes religiosas?

No hay duda ninguna de que antes de la Orden religiosa es el fundador de aquella Orden, y de que antes del progreso vital de la tal Orden, es necesario un fértil germen de vida, y que ese germen de vida, antes de ponerse en circulación, ha de adquirir cuerpo en el corazón del fundador, allí se ha de desarrollar, acomodándose á las circunstancias y consiguiendo todos los elementos necesarios para la realización de sus futuros destinos y consecución del fin para el que la Orden es formada.

Concretándonos ahora á la Orden Carmelitana, ¿qué savia corre por su organismo? ¿qué germen de vida anima sus movimientos? ¿qué espíritu constituye su naturaleza?

La respuesta es muy fácil. Una alma ardiente, elevada, de grandes vuelos, inflamada en divinos ardores, sintió dentro de sí misma un espíritu también inflamado y ardiente, comunicado por Dios; ese espíritu no pudo contenerse dentro de su pecho, las llamas eran demasiado potentes para poder ser reducidas á un tan estrecho recinto, y la violencia de su actividad demasiado enérgica para no romper los límites señalados á la capacidad de una simple criatura.

Dióse, pues, salida á aquel espíritu, brotó una orden religiosa, y

el espíritu pasó de aquella alma inflamada á esta orden religiosa; ésta fué el trasunto, la imagen ó copia de aquélla y establecióse una comunicación misteriosa, celestial y divina entre ésta y aquélla por medio de un mismo espíritu que señalaba á ambas su especial misión, su forma y colorido, su lozanía y juventud, la energía de su movimiento, y en fin, su vida exuberante.

Aquella alma fué el alma de Santa Teresa, aquel espíritu el espíritu de Santa Teresa, y aquella Orden la Orden Carmelitana criada, alimentada, y conducida á edad madura, y conservada al través de los siglos por el espíritu de Santa Teresa.

Digamos ahora cuál fué el espíritu de la Santa y tendremos descubierto en qué consiste el espíritu de la Orden Carmelitana.

¿No fué Santa Teresa aquella célebre y famosa niña que á los siete años de su vida corrió para el Africa con una de dos misiones: la de llevar el nombre de Cristo á aquellas tierras bárbaras, ó la de derramar su sangre en ellas? ¿No lo ha declarado así la misma Iglesia, cuando ha cantado en su honor:?

Regis superni nuntia
Domum paternam deseris
Terris, Teresa, barbaris
Christum datura aut sanguinem

Si el espíritu de Santa Teresa es «abandonar la casa *paterna*». «*domum paternam deseris*» para dar á las tierras bárbaras, ó el nombre de Cristo ó la sangre; «*Christum datura aut sanguinem*»; el espíritu de su Orden, el espíritu del Carmelita descalzo consistirá en abandonar la casa *materna*; «*domum maternam*», para lleno de Cristo llevar su santo nombre á las tierras bárbaras ó derramar en ellas su sangre: *Christum daturus aut sanguinem*.

¿Habrá un solo hijo de Santa Teresa que no tenga valor para ello?

¿No tendrá el hijo á los treinta años el valor que su madre tuvo á los siete?

No fué, sin embargo, sólo éste el espíritu de Santa Teresa. Aquella alma inflamada, antes de lanzarse á tan divinas empresas, preparó en su alma los incendios del amor divino más acendrado y puro; de esos incendios brotó el amor del prójimo, y llena aquella alma del amor de Dios, fué éste á derramarse en el alma del hombre, porque el amor cuanto más puro y encendido es, se comunica con más amplitud y exuberancia.

Así el hijo de Santa Teresa, antes de lanzarse á las sublimes empresas de misionero en lejanas tierras, ha de sentir inflamada su alma en incendios de amor de Dios; de esos incendios del amor de Dios,

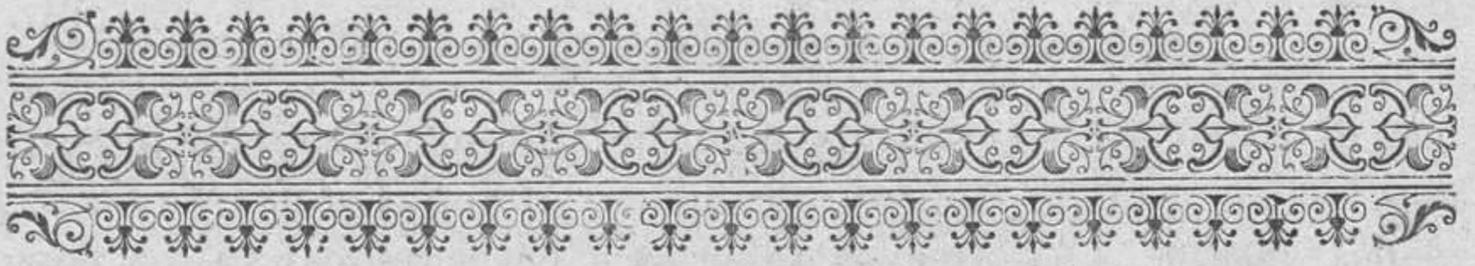
han de brotar los incendios del amor del prójimo; empujado por esos dos incendios ha de atravesar los mares, y franquear las fronteras, y vadear los ríos, y recorrer los desiertos, y hacer resonar su voz, como la voz del enviado de aquel Dios que dijo: Levanta tu voz como la voz de una trompeta y anuncia á mi pueblo mis juicios.

Este es el espíritu de Santa Teresa y este es el espíritu de sus hijos: llenar el corazón en la fuente del amor de Dios, é ir á vaciarlo en el corazón del hombre; sea éste el civilizado europeo, el salvaje africano, el afeminado asiático ó el culto americano; lo mismo el estúpido hotentote, el lividinoso chino, el errante cafre ó el ignorante australiano.

¡Qué hermoso sería el espectáculo que en ese día darían á los ángeles y á los hombres, los hijos de Teresa, si su ocupación en el claustro no fuera otra que la de inflamar su alma en el amor de Dios, para con esas llamas incendiar después las almas de todos los hombres.

Hr. Samuel de Santa Teresa





DESPUES DEL EXTASIS

Sale la virgen Teresa
De un éxtasis delicioso
Y aquí y allí vaga incierta
Pensando en el dulce esposo.

El alba apenas clarea
Y apenas mece la brisa
Las flores que primavera
Allá en el huerto matiza.

Y más que la aurora, bella
La virgen cuyo semblante
Luces del cielo refleja
Y arde en amor delirante.

Va á las flores de la huerta
Por ver si entre ellas se esconde
El buen Jesús de Teresa
O á preguntarles en dónde

Hallará al que de su pena
Es dulce causa, ó pasar
Si acaso lo vieron ellas,
Que sin él no puede estar.

¿Por qué la rosa no es bella,
Por qué la encuentra inodora?
¿Por qué el jazmín y azucena
No espiran fragancia ahora?

¡Qué aroma ni qué belleza
Hallar podrá en sus primores
La que gozó las caricias
Del Dios que alienta las flores!

Con amorosa sorpresa
“¿Qué tienes? dice á la aurora:
Tu luz de nácar y perlas
Al mundo ya no colora?”

Por qué el ave no gorjea
Ni al huerto la brisa halaga,
La fuente es turbia, no alegra
Ni ya murmurante vaga?

Esconde, oh sol, tu diadema
De rayos esplendorosos;
Tú ya no alumbras ni quemas,
Cual, ¡ay! los ojos hermosos.

Divinos ojos, que apenan
De amor mi alma!... tu luz
Es sombra para Teresa
Que de ver viene á Jesús!...

¡Y quién de nuevo lo viera!
¡Ay, quién siempre lo mirara!
Quién mil siglos estuviera
Fija en su divina cara!...

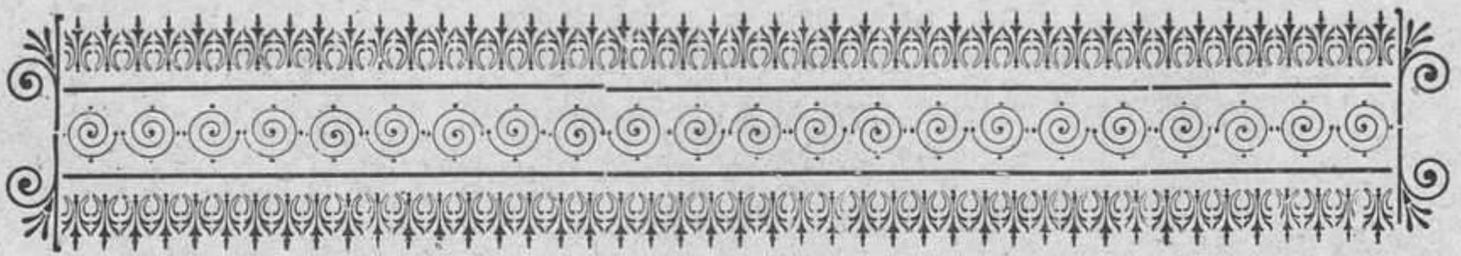
A quien te vió ¿qué le alegra?
Ni sol, ni aurora, ni flores;
Que sin tí nada me huelga,
Mar de divinos amores!...

Vivir sin tí es vida muerta,
Mil muertes por verte quiero;
La muerte es mi vida cierta,
Y muero porque no muero.,,

Esteban Muñoz Donoso.

CANÓNIGO DE LA S. I. CATEDRAL DE CHILE





LA AMIGA DE LOS SABIOS

Santa Teresa de Jesús en todo fué grande y admirable, en todo sobresalió gallardamente. Superior á su condición de pobre é ignorante monja, sostuvo larga correspondencia con los hombres eminentes de su tiempo, contrajo íntima amistad con los más respetables varones de su siglo y se declaró entusiasta partidaria y amiga de los sabios que, cual refulgentes soles, brillaron bajo el sereno cielo castellano, en aquella edad de oro de la virtud y ciencia española.

Obedeciendo á los impulsos de su noble é hidalgo corazón la insigne Reformadora apreciaba á los sabios y les estimaba sobremedera; en sus obras les dá lugar preferente y distinguido, y en ellas dejó escrito: «siempre fuí muy amiga de letras,» «son gran cosa letras para dar en todo luz,» exhortando á sus monjas siempre que se le ofrece ocasión, á tratar y conversar con letrados, y á rogar á Dios por ellos. Mas aunque nada de esto dijera, solo fijarnos en las personas que buscaba y con quienes estrechaba verdadera y sincera amistad, bastaría á sacarnos de toda duda y á admirar el gran espíritu de Santa Teresa de Jesús vigoroso y potente en todos los ramos de la actividad humana. Dejando á un lado á San Juan de la Cruz y al P. Gracián sus confidentes y familiares con quienes, como en bondadosos Padres, desahogaba su corazón, aquejado de trabajos y fatigas, figuran en esta gloriosa lista nombres tan respetables como el de Domingo Báñez, Catedrático de prima en la Universidad Salamanquina, y tan reverenciado de su siglo que bastó sólo su voto afirmativo para dejar en pie el Convento de San José de Avila, contra el parecer de todos los demás que componían aquella venerable Asamblea; el del Maestro Medina llamado por su ciencia luz de las escuelas de Salamanca; el de los jesuitas Baltasar Alvarez, Ripalda y Salcedo tan sabios como Santos; el del P. Yangüas, lector de teología en el gran Colegio Dominicano de San Gregorio de Valladolid, el del P. Ibáñez considerado como el mejor filósofo de su tiempo; el de los Padres Suárez, Salazar, Cano, Hernández y tantas otras lumbreras de España y del mundo, sin contar á San Pedro de Alcántara, ni á San Francisco de Borja, ni al B. Juan de Avila, glorias de la España religiosa, frutos benditos de la Iglesia y moradores del cielo. Cuadro es este de hombres insignes verdaderamente asombroso, capaz cada uno de llenar de gloriosas páginas la historia de todo un siglo, de llevar todas las ciencias de frente, de enaltecer su religión y su patria, y de honrar con la más alta de las humanas honras á cualquiera que lo-grase consultarlos y tratarlos familiarmente.



Reliquias de Santa Teresa de Jesús

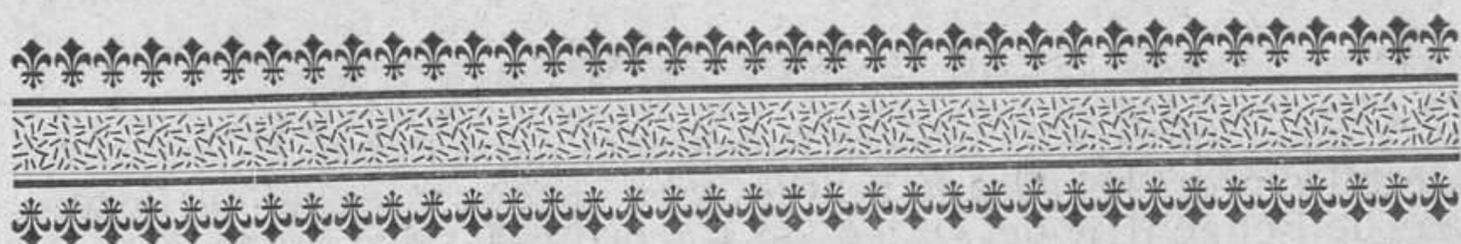
Merced al vasto entendimiento de la ilustre castellana, del que dice Yepes, que era capaz de cualquiera cosa, y la necesidad que tenía de consultar á los hombres de letras para que le diesen luz, puede explicarse la altura á que rayó su amistad con los sabios, hasta poder decirse, que su primer cuidado en la fundación de cualquier Convento, era enterarse de los sujetos que más brillasen y sobresaliesen en el lugar, y una vez conocidos no abandonaba su trato y amistad.

Prueba de esto es lo sucedido en Toledo con el Dr. Velázquez, después Obispo de Osma y Arzobispo más tarde de Santiago; en Burgos con el Dr. Manso, elevado poco tiempo después á la silla de Calahorra; en Palencia con el Dr. Reinoso, y lo propio en todas las demás fundaciones, ganando así sujetos importantes que llenos de amor divino la ayudasen en la Reformation de la Orden del Carmen.

Era su mayor gozo tener noticia de algún docto varón que pasaba sus días defendiendo la Iglesia y salvando las almas; al instante daba gracias á Dios por haber traído al campo de su Iglesia un soldado más, y esperaba ocasión favorable para saludarle y conocerle, y si no se presentaba, tomaba la pluma y le felicitaba por su honrosa tarea. Así lo hizo con el insigne hijo de Santo Domingo Fr. Luis de Granada, hombre verdaderamente sabio y apostólico, y de quien la Santa había oído hablar mucho y leído mucho de sus obras aunque, por más que había trabajado no pudo conocerle de vista, como ella quería «si se sufriese conforme á su estado y ser mujer.» Sincera prueba es esta no solo del amor que les profesaba, mas también de la envidia que les tenía por trabajar directamente en la salvación de los demás; esto era lo que Santa Teresa emulaba, y por lo que se quejaba amorosamente á Dios; queja que explica elocuentemente su puro amor, sus altos designios, sus ideales sublimes, el móvil de su amistad y el blanco de sus deseos. Así vivió y murió; esta doctrina dejó escrita en sus libros, y aconsejó de palabra á sus amigos, súbditos y sucesores, mandando á sus religiosas que siempre rogasen por los que defienden la fe, y rogando á los religiosos que se ejercitasen en este ministerio como en su principal vocación, según ha dicho el P. Gracián que tan bien pudo conocer y conoció de hecho el espíritu de Santa Teresa.

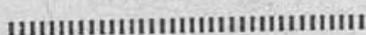
Fr. Eduardo de Santa Teresa.





Santa Teresa de Jesús

Doctora por Salamanca



Se representa á Santa Teresa con una paloma sobre la cabeza y vestida con la borla y muceta de Doctora en Teología. De la paloma, ella misma afirma habersele aparecido el Espíritu Santo bajo esta forma en cierta vigilia de Pentecostés; y dice en el "Libro de la vida," (cap. XXXVIII):

"Estaba un día víspera del Espíritu Santo después de misa: fuíme á una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfectos, para entender está con ellos el Espíritu Santo: leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, á lo que yo podía entender. Estándole alabando, y acordándome de otra vez que lo había leído, que estaba bien falta de todo aquello, que lo oía yo muy bien así, como ahora entendía lo contrario de mí, y así conocí era merced grande lo que el Señor me había hecho; y así comencé á considerar el lugar que tenía en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecía ni conocía mi alma, según la vía trocada. Estando en esta consideración, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasión: parecía que el alma se me quería salir del cuerpo, porque no cabía en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podía valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendía qué había el alma, ni qué quería, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podía estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

"Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande más que paloma: pareceme que oía el ruido, que hacía con las alas. Estaría aleando espacio de un Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí, la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que según mi parecer, la merced tan maravillosa le debía desasosegar y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fué grandísima la gloria de este arrobamiento: quedé lo más de la pascua tan embobada y tonta, que no sabía qué me hacer, ni cómo cabía en mí tan gran favor y merced. No oía ni veía á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en más subido amor de Dios, y las virtudes muy más fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, amen."

Y en el informe de la Rota Romana al papa Paulo V, en 1616, sobre los procesos para la beatificación hechos y seguido á instancias de Felipe III y del Orden de Carmelitas, recordando esto se añade: "...que por razón de la dicha ciencia infusa divinamente, con razón se pinta á esta bienaventurada virgen con una paloma sobre su cabeza...."



SANTA TERESA DE JESÚS, SEGÚN SE VENERA EN EL CONVENTO DE MADRES CARMELITAS DE JAEN.

En cuanto á vestirla con muceta y borla, fué común creencia que el claustro de Teología de Salamanca la confirió, sin ejercicio, el grado de Doctora, y si bien no conozco dato histórico cierto, y contradice á la creencia el rigor de aquella Universidad en no conferir grados sin ejercicios, bien pudo á Santa Teresa denominarse enfáticamente Doctora y diputarla por excelsa cuando aconsejó y sostuvo á los más célebres doctores de aquella Universidad sus contemporáneos, escribió sobre ellos en superior clarividencia y ciencia, y, andariega por Salamanca, doctoró por toda su tierra y finalmente dió á su diócesis sus despojos. Así la Universidad, en la real capilla de San Jerónimo, celebraba su fiesta desde 1701, por fundación de don Diego de la Serna, consejero de Castilla, y aún

hoy su festividad lo es de íntimo contento y renovación de glorias para las viejas cátedras.

¿Y qué pudo espantar un tal ejercicio á la santa? En religión la declaran sublime los hombres más ilustres que tenía entonces la Iglesia española, sobrando con citar no más que á San Pedro de Alcántara, á San Francisco de Borja y el venerable maestro Juan de Avila: deponen con admiración en su proceso los maestros y catedráticos de sagrada Teología en la Universidad de Salamanca, fray Domingo Báñez, del Orden de Predicadores, Agustín Antolínez, del Orden de San Agustín, el maestro fray Pedro Cornejo, del Orden de Carmelitas calzados y fray Bartolomé Sánchez, del mismo Orden, decano de la facultad de Teología, el maestro Juan Alfonso de Curiel y fray Basilio Ponce de León, del Orden de San Agustín: en Sagrada Escritura la disputa por Doctora el maestro fray Luís Bernardo, general del Orden de San Bernardo y catedrático en Salamanca, y en cánones el doctor don Roque de Vargas, catedrático de prima; y por corona el padre Francisco Suárez de la Compañía de Jesús, catedrático de prima de Teología en la Universidad de Coimbra. Entre los testigos que deponen en los procesos para su beatificación, declarar su superior ciencia obispos, magistrales y lectorales, maestros, religiosos graves de los Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Nuestra Señora del Carmen, San Benito, San Bernardo, San Jerónimo, Cartujos, Compañía de Jesús, Santísima Trinidad y Nuestra Señora de la Merced, y presidentes é individuos de los Consejos del Rey. Y sobre todos el testimonio de la Iglesia en la oración que, para el oficio de Santa Teresa, compuso el mismo papa Urbano VIII:

“Exaudi nos, Deus, Salutaris noster, ut sicut de B. Teresiae virginis tuae festivitate gaudemus, ita coelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur, et pia devotionis erudiamur affectu.”

Después de cuyo fallo toda razón es impertinente.

X.





Á SANTA TERESA DE JESÚS

SONETO

Trazó con hábil y potente mano
de eterna vida el celestial camino,
y fué en ardor, perseverancia y tino
el más fuerte sostén carmelitano.

Amó á Dios con aliento soberano;
amar y solo amar fué su destino,
acrisolando en éxtasis divino
todo el amor del corazón humano.

Adórala la Iglesia en sus altares,
tiene un florón en nuestra patria historia,
su fama atravesó montes y mares,
y tras de conseguir tanta victoria,
eleva eternamente sus cantares
en la gloria de Dios ¡la mejor gloria!

RAFAEL E. SÁNCHEZ.



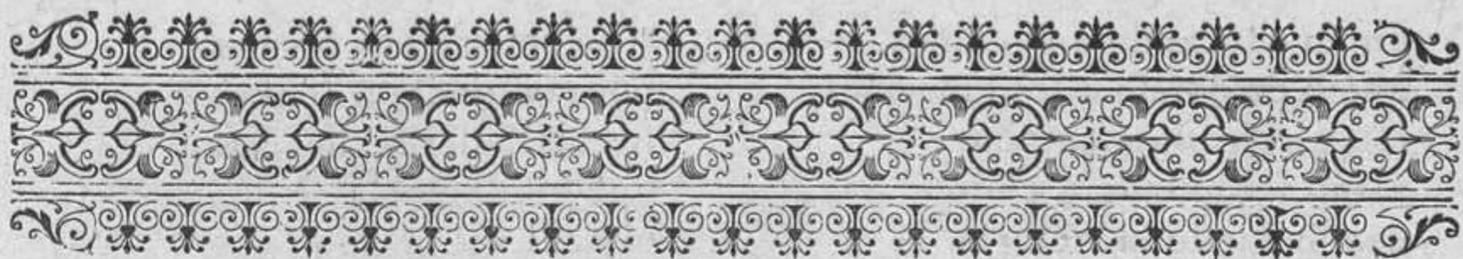


ESTILO Y LENGUAJE DE LOS LIBROS DE SANTA TERESA

Persuadíale yo estando en Toledo á la madre Teresa de Jesús, con mucha importunación, que escribiese el libro, que después escribió, que se llama *las Moradas*. Ella me respondía la misma razón que he dicho, y la dice muchas veces en sus libros, casi con estas palabras: “¿Para qué quiere que escriba? escriban los letrados que han estudiado, que yo soy una tonta y no sabré lo que me digo: pondré un vocablo por otro, con que haré daño. Hartos libros hay escritos de cosas de oración; por amor de Dios que me dejen hilar mi rueca, y seguir mi coro y oficios de religión, como las demás hermanas, que no soy para escribir, ni tengo salud ni cabeza para ello, etc.”

Convencíla con el ejemplo de que algunas personas suelen sanar de enfermedades, más fácilmente con las recetas sabidas por experiencia, que con la medicina de Galeno, Hipócrates, y de otros libros de mucha doctrina. Y que de la misma manera puede acaecer en almas que siguen oración y espíritu, que más fácilmente se aprovechan de libros espirituales, escritos de lo que se sabe por experiencia, que no de lo que han leído y estudiado en los doctos. Porque así como quien ha de andar un camino peligroso y lleno de barrancos, y malos pasos, más le aprovecha la luz que le da quien le acaba de andar, y ha experimentado lo que en él hay, aunque no sepa los nombres propios, como sepa decir por algunas señas, dónde está el peligro, que no la luz que le da el que lo sabe por haber leído y por sola relación: así acaece en las almas que siguen el camino áspero de la oración. Porque como estas cosas del espíritu sean prácticas, y que se ponen por obra, mejor las declara quien tiene la experiencia, que no quien tiene sola la ciencia, aunque hable en propios términos.

El libro llamado *Contemptus mundi*; que parece que no lleva estilo ni orden, se apega mejor al espíritu, que otros libros muy artificiosos y metódicos. Y esa misma falta de artificio que llevan estos libros de la Madre Teresa de Jesús, descubre no ser invención suya, sino doctrina dada del Espíritu Santo, que no aguarda al artificio humano, para entrar en el corazón. Y en ir en aquel estilo muestra con llaneza la verdad, sin composturas, retóricas, ni



La Doctora del Carmelo

Teresa, flor que naciste
en la cumbre del Carmelo
para embalsamar la Iglesia
y enamorar á tu Dueño;
Teresa, mujer gigante
cuyos viriles acentos
con admiración y pasmo
escuchan todos los pueblos;
aunque no soy Carmelita,
aunque tu sayal no llevo,
entusiasmada y gozosa
á cantar tus glorias vengo
en mi pobre y tosca lira,
que no ha de serles molesto
á tu humildad y paciencia
tan destemplado instrumento,
ni yo soy para tí extraña,
pues eras segun dijeron,
dominica in passione,
es decir, en el afecto.

Pero ¿cómo celebrar
tus hazañas y tus hechos,
cuando tú sola bastabas
para honrar á nuestro sexo?

Por escritora te admiro,
por española te quiero,
y te venero por santa,
y por maestra te respeto:
¿quién en Teología mística
alcanzó más alto vuelo?
¿quién hizo más comprensibles
esos oscuros misterios
de las vías unitivas
que tu singular ingenio?

Castillo interior del alma
¿quién ha sido tu arquitecto?
¿Dónde encontraste, oh Teresa
tan elegantes conceptos,

ideas tan delicadas,
tan sublimes pensamientos?

Si á irreverencia no suena
diré que para mí tengo,
que el divino Corazón
te servía de tintero
donde la pluma mojabas
en ondas de luz y fuego.

Y si dejo tus escritos
y tu Reforma contemplo.
¿cómo una débil mujer,
sin apoyo y sin dinero,
pudo hacer lo que varones
muy insignes no pudieron?

¿Cómo triunfaste del mundo
y triunfaste del infierno,
aunados para frustrar
tus levantados intentos?

Palomarcitos marianos
¿quién tan altos os ha puesto,
que hasta vosotros no llegan
del mundo los torpes ecos?

Penetra la luz velada
en vuestros claustros severos
por entre las celosías
y rejas de fuerte hierro,
y á su desmayado rayo
véense los rostros modestos
de las hijas de Teresa
que encaminan con sosiego
en grave y callado paso
al coro ó á su aposento;
todo habla de penitencia,
todo respira silencio,
todo á la oración convida
y todo recuerda el cielo.

Mientras otras en el llano
combatimos cuerpo á cuerpo

quién educando á los niños,
 quién cuidando á los enfermos,
 ellas sobre la montaña
 alzan los brazos al cielo
 demandando la victoria
 al dominador supremo.

Son del celestial Esposo
 los embalsamados huertos
 por altos muros cercados
 y de suaves lirios llenos,
 y hacen de su fundadora
 el elogio más perfecto.

.....

Seguid, seguid, Carmelitas,
 alzando fervientes ruegos
 por la Iglesia perseguida
 y por el hispano pueblo,
 á ejemplo de vuestra Madre,
 entre tanto que yo dejo
 de engrandecer sus hazañas

y de referir sus hechos,
 pues equivale á contar
 los brilladores luceros
 que bordan en clara noche
 el azul del firmamento;
 son como ellos esplendentes,
 innumerables cual ellos,
 solo Dios su valor sabe
 y puede contar su número.

Contentémonos nosotras
 con gozar de sus reflejos
 aprendiendo en sus escritos
 é imitando sus ejemplos,
 y que *Jesús de Teresa*
 nos dé una chispita al menos
 de aquel su bendito amor
 de aquel su sagrado fuego,
 que en *Teresa de Jesús*
 era abrasador incendio.

Sor Miriam.

Zaragoza, Convento de Religiosas Dominicanas de Santa Rosa.





DESDE MALABAR

UNA SÚPLICA.—CONVERSIONES.—ESCAPULARIOS

Pasado va sobre mes y medio desde que á nuestros caros lectores dí alguna noticia del feliz movimiento de conversiones habido en este distrito de Cottayam, donde tantos y tan dulces consuelos esperaban á este indignísimo misionero. Ciertamente, no hay cosa más consoladora para un cristiano, que el saber que ofrece al Señor un obsequio digno de su divino agrado. Y en sentir de nuestra seráfica Doctora y apostólica Madre, el servicio de mayor estima que cabe hacer á Dios es el ganar un alma por nuestra industria. ¿Qué satisfacción más grata no experimentará, por tanto, el corazón del hijo de Santa Teresa al tener la suerte inestimable de ofrecer al Señor multitud de almas regeneradas por su medio para la vida eterna? Por su medio digo, y no por sus méritos, ni trabajos, ni industrias. En pura realidad, á mí me cabe la fortuna tan sólo de recoger lo que otros han sembrado, cultivado y traído á madurez. Se me dan las conversiones hechas y preparadas, ora por anteriores Misioneros, ora principalísimamente (estoy íntimamente convencido de esto) por apóstoles ocultos, cuyo influjo soberano abre las venas de la gracia que sobre estas gentes se derrama generosa al ser bañadas con el agua de ángeles en el santo bautismo. ¡Almas de oración apostólica! sostened, por Dios, alzados vuestros brazos; mirad que el infernal amalecita se retira y el Dios de salud se nos muestra generoso á medida de vuestro fervor, de vuestro llanto y de vuestro empeño. Vuestras son, después de Cristo, estas conquistas, vuestras estas almas, mirad que aún quedan miles y millones en las garras de Satanás; no

es hora de descansar cuando Jesús muere de sed de ellas, refrigerad á vuestro Amado en su agonía por las almas; ¿no le amáis? ¿no juntáis vuestras lágrimas á las últimas gotas de su sangre? La sangre de Dios es precio de una alma ¡oh, cuánto vale una alma! ¿Y cuánto no valdrán millones de almas?... Que nó, que nó; no es hora de descansar, como no sea en la cruz de Jesús; amor que descansa, no es amor. Almas de grande oración, almas de contemplación encendida: ¡amad sin límite, orad sin término..., dadme almas!

Ya sabrán los buenos lectores permitir al cuitado Misionero el que alguna vez, puesto al habla con ellos, abra un poquito la válvula del desahogo y deje asomarse las ansias acumuladas en su pecho. Y hagamos historia.

Paréceme que les indiqué que más de veinte familias, seducidas por protestantes, se disponían en Chengalam á abrazar el catolicismo. Así era, en efecto; mas supiéronlo los pastores y ministros, y avergonzados de tal desfile, se esforzaron por contenerlo. Cargados de ropas y prendas de regalo, se presentaron á dichas familias, diéronles buenos presentes para que no viniesen á nosotros y los detuvieron. Por este lado, se frustró una buena ocasión; sin embargo, dichas familias nos aseguran que vendrán á pesar de todo, y esperamos en Dios que, en efecto, vendrán á engrosar el notable contingente de sus vecinos y correligionarios ya convertidos.

En cambio, el Señor se ha complacido en compensar con creces nuestro deseo mediante los neófitos formados de la noche para la mañana en Nettachery, lugar en que hace dos meses no había apenas un católico, y hoy ya tenemos necesidad de proveer de capilla y escuela á los nuestros, que pasan de ciento, y tienden á aumentar, pasados que sean algunos días en que el exceso de labores agrícolas les impide acudir al catecumenato.

Háme cabido la indecible satisfacción de bautizar en solo Agosto próximo pasado á ciento cincuenta y siete conversos, parte del paganismo y parte del protestantismo. Veinte y nueve de ellos los bauticé el día 27, festividad del transverberado Corazón de la seráfica Madre, ofreciéndolos en obsequio de aquella que se moría por salvar almas y en cierta ocasión escribía: «no me cuestan poco esos indios.» ¡Quién tuviera veinte y nueve Carmelitas, hijas de tal Madre, que le escribiesen: «no me cuestan poco esos indios!» Ya me perdonarán mis caras Hermanas si me quedo corto, cuando en cada convento debe de haber unas veinte, todas animadas de espíritu, grandeza de corazón y apostólico celo, altamente teresianos.

Con todo, no he dejado de sentir alguna pena en medio del go-

zo. Es que carecemos de escapularios que imponer á nuestros neófitos, y es muy difícil, á veces como ahora imposible, hacernos con escapularios buenos, aún pagándolos. Y es claro que no deja de ser esto tanto más penoso, cuanto el escapulario es en toda esta región usado cual prenda de distinción, es decir, distintivo especial exterior de los católicos, los cuales, por lo mismo, lo desean con ansia, lo piden sin cesar y lo agradecen en el alma.

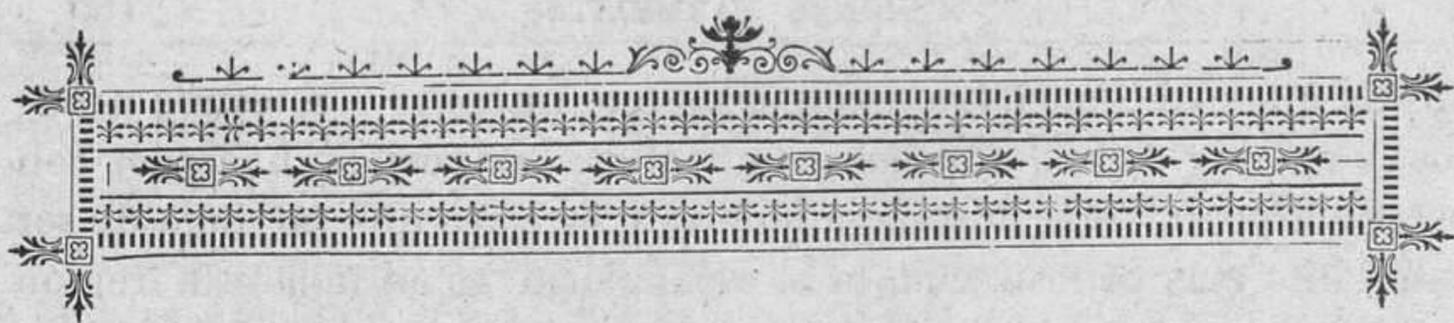
Y puesto á mentar el escapulario, bueno será advertir, que conviene que los escapularios para aquí sean muy pequeños. Unos *tres y medio* centímetros de alto por *dos y medio* de ancho el *total* de cada uno de los dos trozos, *cuarenta* centímetros cada cordón, delgado y resistente, son las mejores medidas. No les hace á nuestros cristianos el que la estampa de la Virgen esté entera ó cortada, con tal que ostente la faz de la misma; lo que mucho les gusta es que ambos trozos lleven estampa, pudiendo sustituir en uno de ellos la imagen de la Virgen con un Corazón, escudo de la Orden, algunas iniciales etcétera. (1)

Fr. J. Vicente.

Cottayam, 7—IX—1903.

(1) Cuantas personas tengan devoción de hacer escapularios al fin indicado (cosa que se suplica encarecidamente) pueden acudir por imágenes á nuestros conventos, especialmente al Carmen de Vitoria (R. P. Luis, Procurador Provincial), donde deberán igualmente entregarse, expresando el destino.





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA

DECRETO

URBIS ET ORBIS

Acercándose el quincuagésimo aniversario del felicísimo día 8 de Diciembre de 1854, en que Pío IX, de santa memoria, definió solemnemente en el grandioso templo Vaticano el dogma de la Concepción Inmaculada de la Beatísima Virgen María, á fin de que este jubileo redunde de la mejor forma posible á gloria del divino nombre, honra de la Santísima Virgen é incremento de la fe y piedad cristianas, León XIII, poco ha fallecido y de feliz recordación, instituyó una comisión compuesta de algunos eminentísimos Cardenales, para que atienda á dirigir al susodicho fin las obras y los trabajos de todos los fieles y las corporaciones todas.

Así, pues, esta comisión de eminentísimos Cardenales, bajo los nuevos y faustos auspicios de la Santa Madre Iglesia, que unida perenne é indisolublemente á su celestial Esposo y Cabeza, ha sido regalada últimamente con nuevo y visible esposo, tras breve periodo de viudez, presentó á la Sede Apostólica los votos y humildes preces de muchos Pastores y numerosos fieles del orbe católico.

Estas preces, presentadas por el infrascrito Secretario de la Congregación de Sagrados Ritos, las ha recibido benignamente nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, según era de esperar de su amor tierno y devoción ardiente hacia la Inmaculada Virgen, y en su consecuencia ha concedido que, en el venidero año, que se ha de computar desde la próxima fiesta de la Inmaculada Concepción, en el día 8 de cada mes, ó, por justo motivo, en el domingo que le sigue inmediatamente, en las iglesias y oratorios en que, con el consentimiento del Ordinario, se practiquen algunos piadosos ejercicios en honor de la Inmaculada, como preparación de la fiesta del quincuagenario de la referida definición dogmática, pueda celebrarse una sola misa votiva, rezada ó cantada, con los privilegios propios de las Misas votivas solemnes *pro re gravi et publica Ecclesiae causa*, según el Decreto número 3.922 (30 de Junio de 1897) y los que fueron concedidos á la misa votiva del Sagrado Corazón en los primeros viernes de mes, á tenor del Decreto número 3.712 y las posteriores declara-

ciones: así que, dicha misa votiva se ha de decir con *Gloria*, *Credo* y una sola oración, á no ser que ocurra una fiesta doble de primera clase, ó dominica también de primera clase, alguna fiesta de la misma Virgen María, feria, Vigilia ú octava de las privilegiadas, en cuyo caso sólo podrá hacerse conmemoración con la oración de la misa votiva después de la oración de la misa del día, bajo una sola conclusión.

Además, el Padre Santo, accediendo igualmente en toda su amplitud, á la petición que se le ha he-

cho, concede que en las referidas iglesias y oratorios, además de la antedicha misa votiva de cada día ocho de mes ó domingo siguiente, pueda entonces añadirse á las demás misas conmemoración de la Concepción Inmaculada, á la manera de una fiesta doble simplificada, guardándose las rúbricas.

Sin que nada obste en contrario.

Día 14 de Agosto de 1903.—MARIUS CARD. MOCENNI.—*Don Panici Archiep. Laodicen, S. R. C. Secretarius.*

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los estatutos de la Congregación de la buena muerte, que con aprobación del Ordinario y suma satisfacción de los católicos se ha instalado en la ciudad de Ibiza (Balears), merced á los piadosos esfuerzos y trabajos de don José Fernández Nieto, Terciario Carmelita.

El objeto y fin de la cofradía es morir en brazos de la religión católica que es, en frase bellísima de Aparisi Guijarro, dormirse entre

los hombres para despertar en medio de los Angeles, es morir como mueren los justos en gracia y amistad de Dios, y para esto, los Congregacionistas de la buena muerte se comprometen á trabajar para que nadie muera sin los Santos Sacramentos y auxilios de la religión, avisando á tiempo, y sin temor, á los ministros de Dios para prestar al moribundo toda clase de gracias con que facilitar su entrada en el cielo.





N. PADRE GENERAL EN ESPAÑA.—Como anunciamos en el número pasado en el alcance de última hora, N. M. R. P. General ha venido á España á visitar algunos Conventos y á venerar los sepulcros de nuestros Padres y Reformadores Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. La alegría y júbilo que en todos los Conventos produce la presencia del Padre común de toda la Orden, es inmensa, así como también lo es la satisfacción de Su Reverencia al ver los sentimientos de adhesión y cariño filial que recibe de todos los Religiosos, como se verá por la siguiente sumarísima reseña.

En Vitoria.—Al tener aviso de que llegaba á España N. R. P. General, salió á recibirle á Irún N. R. P. Provincial Víctor de la Cruz, para ofrecerle á la entrada misma de nuestra patria sus respetos y los respetos de toda la Provincia de San Joaquín de Navarra. Juntos y acompañados del ilustrado P. Secretario de N. P. General, se dirigieron á Vitoria, donde Su Reverencia fué recibido por toda la Comunidad con las ceremonias prescritas en el Ritual Carmelitano. Al día siguiente de la llegada se celebró en honor de N. Padre una velada literaria por los jóvenes estudiantes del Colegio Filosófico de Vitoria, en que algunos colegiales pronunciaron bellísimos discursos en latín, francés, italiano y castellano, que demostraban los afectos de gozo y afecto filial de que sus corazones estaban inundados con la visita de Su Reverencia, intercalándose los discursos con escogidas piezas de música irreprochablemente ejecutadas. Al fin habló N. P. General, pronunciando un hermosísimo discurso en latín. Hízose también en su honor una tesis ó disertación filosófica, que dió á N. Padre idea de lo bien organizados que están los estudios en los colegios españoles.

En Calahorra.—De Vitoria pasó N. P. General, acompañado de N. P. Provincial y del Secretario del primero al Convento de Calahorra, á visitar á los Padres de la Provincia de Aquitania, y consolarles en la fiera persecución que en Francia han sufrido por los impíos decretos de un gobierno anti-religioso y sectario.

En Begoña.—Después de pasar dos días con los Padres de Calahorra se dirigieron Sus Reverencias á Begoña. En este punto se habían reunido para ofrecer sus respetos á N. P. General, el P. Angel María de Santa Teresa, Definidor Provincial, que representaba á la Comunidad de Santander y á nuestra revista EL MONTE CARMELO, y los Rdos. Padres Piores de Lareña, Marquina y Villafranca de Navarra, en representación de sus respec-

tivos Conventos. Esperaban á Su Reverencia en la estación los RR. Padres Piores de Begoña y Marquina y conducido al Convento fué recibido solemnemente en la amplia Iglesia adornada con la severidad y elegancia de las más grandes solemnidades. Allí recibió la obediencia de todos los religiosos y se cantó el Te-Deum en acción de gracias por su feliz llegada. Al igual que en el Convento de Vitoria, al día siguiente se celebró una velada literaria en su honor, en que alternaron hermosas composiciones musicales con elocuentes discursos en latín, griego, francés y castellano. Coronó también esta velada N. R. Padre con un bellissimo discurso italiano, en que mostró su satisfacción al ver las muestras de afecto que se le daban y la cultura é instrucción en todo ramo de ciencias y letras que descubría en los jóvenes escolares. Mucho tiempo hacía—dijo—que deseaba venir á España, á quien llamó país clásico del espíritu, de la virtud y de la ciencia carmelitanos, pues el Carmelo español ha producido ilustres ingenios en todo clase de disciplinas divinas y humanas, citando con elogios grandes á los Salmaticenses y á los Complutentes que son un faro inestinguible en el firmamento de la Teología y de la Filosofía.

Al fin, el M. R. P. General dijo cómo al salir de Roma fué á despedirse del Sumo Pontífice y á decirle que venía á España, y que Su Santidad Pío X le recomendó y le facultó para que en su nombre bendijese á los Religiosos Carmelitas de España, como en efecto lo hizo Su Reverencia, dando la Bendición Pontificia que recibieron todos los presentes de rodillas y con sentimientos de devoción profunda.

En Larrea.—Invitado por el R. P. Prior del Santo Noviciado pasó Nuestro Padre General al Convento de Larrea, donde admiró el fervor, espíritu de observancia y austeridad de los jóvenes novicios, y tuvo la gran satisfacción de imponer el santo hábito de la Orden á cinco postulantes y dar la profesión á dos novicios. En recuerdo de esta visita y solemne acto quiso Su Reverencia que el primero de los novicios á quien impuso el hábito, llevase en Religión su mismo nombre, como se hizo, llamándose por lo tanto el hermano Rainaldo.

En Burgos.—Este es el último Convento de nuestra Provincia visitado por N. P. General. A la hora de escribir esta ligera reseña no hemos recibido aún noticia de los festejos que se habrán hecho allí para celebrar tan ilustre visita, pero suponemos que habrán sido solemnísimos y asaz expresivos de cariño y alegría. Sólo hemos sabido que á Burgos han ido á recibir á Su Reverencia el R. P. Provincial de Castilla Venancio de Jesús María, y el R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción, Vicario de Valladolid, los cuales le acompañarán en su visita á los Conventos de la Provincia de Castilla.

DESDE MALABAR.—Amado P. D.: Voy á enterar á los lectores de EL MONTE CARMELO de una función extraordinaria habida en nuestra capillita provisional de Ernáculam; abrigando mi pecho la firme esperanza, que será del agrado, no sólo de V. R. y de los lectores de EL MONTE CARMELO, sino también de todo cristiano, que mire siquiera un poquito por la honra y gloria de su Dios y Señor. Me refiero á la ordenación y primera misa de nuestro Hermano en religión, el P. Crescenciano de Jesús.

El día de la Natividad de la Virgen (8 de Septiembre) M. Bernardo, C. D. y Arzobispo de esta misión, ordenó de Pbro. á dicho Padre; y hoy, día del dulce nombre de María, ha cantado su primera misa en nuestra capilla. Le ha apadrinado al misacantano el P. Jerónimo, C. D. y misionero apostólico, Irlandés y Director de la Universidad que posee esta misión, haciendo de ministros, el P. Plácido, colaborador que fué en algún tiempo de esa revista, y el P. Ildefonso. Los restantes de la comunidad, ayudados por el valioso elemento del P. J. Vicente, pudimos cantar una religiosa misa á tres voces.

Durante el ofertorio se cantó el motete al Santísimo «Sacerdos in aeternum» haciendo referencia al acto presente. Contribuyó, sobremanera á solemnizar dicha función, nuestro Arzobispo hallándose presente á ella.

Si nuestra madre Santa Teresa de Jesús se alegraba al ver en la Iglesia de su celestial esposo un Sacerdote más, ¡qué habrá dicho, al ver á un hijo suyo elevado á esa incomparable dignidad, aquí, donde tanto figura y tan necesario es un Sacerdote?

Quiera Dios, que esta mujer grande y celadora de la gloria de Jesús ayude con sus ruegos y súplicas al nuevo Sacerdote en el ejercicio de conquistar almas y cumplir satisfactoriamente su delicado ministerio. Nosotros, como miembro que es de esta comunidad, le damos la más cordial y sentida enhorabuena...

De V. R. indigno hermano,

Fr. Serapión

C. D.

Ernáculam, 13 de Septiembre de 1903.

VOTO EN FAVOR DE LA VIRGEN DEL CARMEN.—Una vez más se ha confirmado que la Virgen del Carmen ampara en todos los trances y peligros de la vida y es digna patrona de la marina española. El vapor *Peña Angustina* de esta matrícula de Santander en su viaje de ida á Glasgow tuvo un temporal malísimo en el que corrió inminente peligro de hundirse en el abismo del Océano. Nos abstenemos de consignar aquí los heroicos trabajos que el personal de á bordo tuvo que realizar para sacar el barco del peligro en que estaba; lo que sí consignaremos es que los bravos tripulantes del vapor, cuando más grande era el fragor del temporal, se encomendaron todos á la Virgen del Carmen prometiendo solemnemente ir á visitarla en su santuario de Revilla en el que oirían una misa. Con esto el vapor salió libre y ha llegado á Santander felizmente y sus bravos marinos han cumplido su promesa, visitando el santuario de la Virgen del Carmen en Revilla y oyendo en él la Misa con sumo placer y alegría. Llor á la Reina del Carmelo y nuestra muy cordial enhorabuena á la tripulación del «Peña Angustina.»

NECROLOGÍA.—Con profundo sentimiento comunicamos á nuestros lectores el fallecimiento de R. P. Juan de la Santísima Virgen en nuestro noviciado de Larrea, donde hacía tiempo vivía retirado y dedicado á todos los santos ejercicios de piedad y fervor. Ingresó en la Orden y pasó algunos años en Francia, de donde vino á España con otros venerables religiosos y ha sido uno de los principales actores que han levantado á nuestra Descalcez al estado floreciente que hoy tiene en la tierra de Santa Teresa. Los oficios que ha desempeñado en la Orden han sido los más importantes hasta el de Vicario Provincial, distinguiéndose en todos por su prudencia, y celo

de la observancia regular. Pero el que más tiempo ha ejercido con aplauso de todos ha sido el de Maestro de Novicios; puede decirse que la mayor parte de los religiosos de las tres provincias de España hemos sido hijos suyos en los primeros años de nuestra entrada en la Orden, ó como novicios, ó como profesos ó colegiales y todos veíamos en él al Carmelita observante, penitente, austero y celosísimo de nuestras leyes. Su nombre era pronunciado con respeto, y su voz y palabra eran de padre entendido y discreto. Descanse en paz el Venerable Padre que tantos hijos espirituales ha criado y alimentado con sus santas doctrinas y ejemplos, y dirijan nuestros lectores una súplica al trono de la misericordia, para que Dios le dé cuanto antes, si es que ya no la tiene, la corona de gloria que se debe á sus santas obras.

—En Pamplona ha fallecido santamente en el Señor el R. P. Máximo de la Inmaculada Concepción. Entró en nuestra Orden después de una ejemplar vida de Sacerdote secular, y en ella ha ejercido los cargos de Superior local en varias casas, fomentando en todas la observancia. Ultimamente ejercía el cargo de Subprior en el Convento de Pamplona, donde ha fallecido á la edad de 60 años y 19 de profesión.

—En esta ciudad de Santander entregó su espíritu al Señor el 5 del corriente mes don Alberto Olimpio Nesa, suscriptor de nuestra revista y muy conocido en la ciudad por sus sentimientos religiosos y excelentes prendas que le adornaban. Durante mucho tiempo ha sido encargado del restaurant del acreditado café «El Suizo.»

—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Vich, expiró dulcemente en el Señor el 21 de Septiembre la hermana Antonia de la Santísima Trinidad, digna hija de Santa Teresa por las heróicas virtudes que ejerció durante su vida claustral.

—Ha fallecido también en otro Convento de Carmelitas aunque ignoramos cuál sea, la madre María Jesús de Santa María Magdalena de Pazzis, religiosa dotada de bello natural y mucho talento, como lo mostró en la Prelacia que ejerció tres trienios.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto con esta Administración, se pongan cuanto antes al corriente del pago de la suscripción de este año, pues de semejantes retrasos se nos originan los perjuicios que se dejan comprender.

El pago puede hacerse por medio de letras de fácil cobro ó de sellos de correo, enviando en este caso la carta certificada. Puede igualmente hacerse en los Conventos de la Orden, y en cuanto á las suscripciones de Madrid en las Librerías de don Gregorio del Amo ó de don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6.



ENCICLICA DE SU SANTIDAD PÍO X.—En el siguiente número, empezaremos, Dios mediante, á publicar la primera encíclica de Pío X, documento importantísimo que lleva fecha del 4 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario, cuya poderosa intercesión invoça al final de la

Encíclica el Santo Padre, confirmando todas las disposiciones con las cuales la Santidad de León XIII, de feliz memoria, consagró el mes de octubre á la Santísima Virgen, prescribiendo en todas las iglesias el rezo público del Santo Rosario.

Comienza la carta de Su Santidad recordando las palabras de San Anselmo cuando fué elevado al Episcopado. Las muestras de tristeza que dió entonces el Santo Arzobispo de Cantorbery, Nos podemos—exclama el Santo Padre—reproducirlas para mostrar en qué disposición de ánimo y de voluntad Nos hemos aceptado la misión tan penosa de Pastor del rebaño de Jesucristo.

Dedica un sentido recuerdo á la Santidad del inmortal León XIII y examinando sintéticamente las condiciones de la humanidad á la hora presente en la enfermedad tan profunda que padece, proclama el remedio en la Iglesia, á cuyo objeto declara como único fin en el ejercicio del Supremo Pontificado, el de restaurar todo en Cristo, á fin de que Cristo sea todo en todo.

Reclama el auxilio de los Prelados y de los sacerdotes, á quienes exhorta y aconseja sabiamente y recuerda que no son solamente los hombres revestidos de la dignidad sacerdotal, sino todos los fieles sin excepción, los que deben consagrarse á los intereses de Dios y de las almas; desde luego no cada uno según sus miras y sus tendencias, sino siempre bajo la dirección y según la voluntad de los Obispos; pues el derecho de mandar, de enseñar y de dirigir, no pertenece en la Iglesia á nadie más que á aquellos, «puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.»

«La asociación entre católicos con fines diversos; pero siempre por el bien de la Religión, es cosa que desde mucho tiempo ha merecido la aprobación y las bendiciones de nuestros Predecesores. Tampoco Nos titubeamos en alabar tan hermosa empresa, y deseamos vivamente que se extienda y florezca por todas partes, lo mismo en las ciudades que en las aldeas. Pero al propio tiempo Nos entendemos que dichas asociaciones deben tener por primero y principal objeto hacer que los que se inscriban en ellas cumplan fielmente los deberes de la vida cristiana. Poco importa, en verdad, que se agiten sutilmente múltiples cuestiones, y que se diserte con elocuencia acerca de los derechos y deberes, si todo esto no se resuelve en la acción.

La acción: he aquí lo que reclaman los tiempos presentes; pero una

acción que se dirija sin reserva á la observancia íntegra y escrupulosa de las leyes divinas y de los mandamientos de la Iglesia, á la profesión abierta y franca á la Religión, al ejercicio de la caridad en todas sus formas, sin ninguna mira interesada, ni sin sus ventajas terrenales. Admirables ejemplos de este género, dados por tantos soldados de Cristo, conmoverán y arrastrarán las almas mejor y antes que la aglomeración de las palabras y la sutileza de las discusiones, y se verá, sin duda, á las multitudes pisoteando el respeto humano, desprendiéndose de todo prejuicio y de toda duda y adhiriéndose á Cristo, promoviendo á su vez su conocimiento y su amor, prenda de verdadera y sólida felidad.

El día en que en cada ciudad y en cada aldea la ley del Señor se observe cuidadosamente, se rodeen de respeto las cosas santas, se frecuenten los Sacramentos, y en una palabra, se honre todo lo que constituye la vida cristiana, no faltará ya nada para contemplar la resturación de todas las cosas en Cristo.»

Tal es, en compendio, el importante documento con el que, como hemos dicho, honraremos estas columnas en los siguientes números.

HOMENAJE A PÍO X.—El Ayuntamiento de Riese ha acordado colocar una lápida conmemorativa en la casa en que vino al mundo nuestro amadísimo Padre el Papa Pío X. Este monumento será inaugurado el domingo 27 del corriente, y ostentará la siguiente inscripción, debida á la clásica pluma de monseñor Milanese, canónigo de Treviso:

PÍO X (JOSÉ SARTO)
 NACIÓ EN ESTA CASA EL 2 DE JUNIO DE 1835,
 LO CUAL DEMUESTRA AL MUNDO
 QUE JESUCRISTO DIOS SABE ELEVAR
 Á LOS HUMILDES
 HASTA LAS MÁS SUBLIMES ALTURAS DE LA
 GRANDEZA Y DEL PODERÍO

REGALO DE PÍO X AL ALCALDE DE RIESE.—El Padre Santo ha regalado al alcalde de Riese, su país natal, un magnífico album lujosamente encuadernado y adornado con las armas pontificias, que contiene una serie de instantáneas tomadas durante el Cónclave, y en el momento de la proclamación del nuevo Papa, en la Plaza de San Pedro.

ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE PÍO X.—El Papa ha celebrado en el mes de Septiembre pasado el cuadragésimo quinto aniversario de su ordenación sacerdotal. El joven José Sarto fué, con efecto, ordenado por Mons. Farina en la iglesia parroquial de Castelfranco, el día 18 de Septiembre de 1858.

UN MILITAR CRISTIANO.—El dignísimo coronel del sexto regimiento montado de artillería, de guarnición en Valladolid, señor Vallinas, publicó en la orden correspondiente al 21 del pasado, la siguiente alocución que gustosos transcribimos.

«Artículo 1.º Todos los días festivos, los individuos entrantes de servicio de la tercera batería, se incorporarán en el cuartel á los demás del regimiento para asistir reunidos á la primera misa.

2.º Habiendo escandalizado ayer en la Plaza de toros el artillero de la primera batería Luis González, profiriendo blasfemias pasará arrestado diez días al calabozo, por desprestigiar con su conducta el buen nombre del regimiento á que pertenece.

La blasfemia, ese vicio que repugna toda idea de moralidad y todo orden en el deber; esa turbación asquerosa del alma corrompida, que forma los hombres degradados, delatando las pasiones más ruines, acusa en la familia militar la más perniciosa decadencia de todas las que pueden anunciar su completa descomposición; porque la blasfemia es el acto más cobarde y vergonzoso del hombre, y el hombre que no tiene vergüenza y es cobarde, no puede ser soldado, ni cabe en el seno de familia alguna más que como miembro podrido.

Tales razones me obligan á recomendar á todos los jefes, oficiales y clases de tropa la más severa vigilancia para que ningún individuo del regimiento vuelva á incurrir en delito tan asqueroso; leyéndose esta orden después de la lista de retreta, tres días consecutivos, para conocimiento de todos y mayor vergüenza del artillero Luis González.—El coronel, Vallinas.»

En estos tiempos en que el indiferentismo religioso atenta descaradamente contra las más santas y venerandas creencias de la Iglesia católica, son verdaderamente consoladores actos como el del coronel señor Vallinas, que aunando estrechamente sus deberes de militar y buen cristiano, pretendió mantener vivo entre sus subordinados el espíritu religioso, recordando sin duda las gloriosas tradiciones de nuestro Ejército, que alcanzó siempre sus más brillantes victorias á la sombra de la Cruz y con la esperanza en Dios.

NIÑO MÁRTIR.—Hace días publicó *La Croix* el siguiente conmovedor relato:

«Un muchacho de catorce años repartía entre los mineros de Le Coron *La Croix*, antes ó después de su trabajo.

Al principio (hará unos cuatro años), los mineros lo despedían hasta con injurias, excitados por los periódicos impíos que infestaban Le Coron.

Hoy, casi todos los papeluchos han desaparecido.

Un día, desde el fondo de la mina, le llama un minero y le dice:

—¿Eres tú el que repartes *La Croix*? Aguarda, que voy á tratarte como el...—perdónennos nuestros electores si reproducimos la blasfemia aquí, para excitarles á la reparación—como el orangután que lleva pintado cada número de tu diario. (La imagen de Cristo agonizante en la Cruz).

Y tomando una cuerda lo ata por el cuello y le suspende en el aire tanto tiempo, que necesitó el niño siete meses para restablecerse.

El pobre muchacho, ya restablecido, se acercó á su buen párroco y le dijo:

—He repartido *La Croix*, pero me han ahorcado.

—¿Ahorcado y vives?

Sí, vivo, pero estaba ya para morir.

Refirió el pobre repartidor su triste aventura y el señor cura le obligó á dar cuenta de lo ocurrido á los jefes.

El deliciente iba á ser castigado, pero la tierna víctima pidió gracia y perdón para su ofensor.

Desde esta fecha 6.000 *Croix* diarias visitan aquellas poblaciones mineras.

La fe de un niño que sufrió aquel martirio ha sido la chispa de fuego sagrado que ha producido este incendio de entusiasmo religioso.»

GUILLERMO II RESTAURADOR DE MONUMENTOS CATÓLICOS.—El Emperador de Alemania, que ordenó que la restauración de la fachada de la Catedral de

Metz, á cuya solemne inauguración asistió con la Emperatriz, ha encargado á dos célebres artistas de Berlín que restauren á sus expensas la habitación que ocupó en W'artbourg Santa Isabel de Hungría, reproduciendo en mosaico algunas escenas de la vida de la santa.

Las numerosas puebras de simpatía del Emperador Guillermo hacia sus súbditos católicos ejercen una saludable influencia en la familia imperial.

ODIO SECTARIO.—Con motivo de haber sido proclamada la santísima Virgen de Begoña Patrona de Vizcaya, están realizándose peregrinaciones de los diversos arciprestazgos de aquella provincia, que van á saludar y festejar á su amantísima Madre, erigida en Patrona de aquel Señorío.

Primera agresión.—Desde el domingo siguiente á la festividad de la Natividad de la Santísima Virgen están realizándose estas peregrinaciones, cada domingo más numerosas y entusiastas, testimonio elocuente de la piedad de los vizcaínos.

El domingo 4 del corriente correspondió, según el turno establecido, ir en peregrinación á los arciprestazgos de Portugalete, Valmaseda, Carranza y Orduña.

Doce mil católicos vizcaínos de todos clases y edades, rezando el Santo Rosario camino del Santuario y entonando un himno á la Patrona de Vizcaya, era espectáculo demasiado hermoso, demasiado grande, demasiado propio de hombres honrados y nobles para que no despertase los odios de los ciegos enemigos sectarios de nuestra Religión.

Los buenos católicos vizcaínos fueron «objeto de insultos procaces por parte de la hez del pueblo, ante la indiferencia de las autoridades, consentidoras de aquel desenfreno», como nos dice la prensa de Bilbao.

Los ataques de los sectarios á los católicos fueron varios, y en algunos de ellos tomó tal aspecto la agresión, que hizo temer graves y dolorosas consecuencias.

Algunos católicos fueron brutalmente acometidos; como en otras ocasiones análogas, las señoras fueron villanamente insultadas, y entre las más horribles blasfemias, cuentan los periódicos que se dieron, á presencia de los agentes de la autoridad, muchos ¡vivas! de los que están penados por las leyes.

Segunda agresión.—El 11 del mes corriente era el día señalado para la gran peregrinación de los bilbaínos al santuario de Begoña, y él ha sido también el día de los escándalos y el día de la anarquía en Bilbao. Triunfaron los católicos á pesar de las furias sectarias. La jornada fué sangrienta, pero gloriosa: la gentuza de Bilbao ayudada de los golfos reclutados en Santander, no fueron bastantes para amedrantar á los católicos, sino de estímulo que llevó á Begoña 20.000 hombres al frente de los cuales iba el Diputado católico por Bilbao, señor Urquijo. Los heridos han sido muchos, muertos varios. Los revolucionarios apedrearon las casas del señor Urquijo, de la *Gaceta del Norte*, la residencia de PP. Jesuitas y algunas casas de particulares que ostentaban colgaduras.

No nos detenemos en dar más detalles sobre escena tan escandalosa y sea nuestra última palabra de felicitación á los católicos bilbaínos y de protesta contra unas autoridades dignas tan solo de censuras y protestas.

PIO X Y LA MÚSICA EN LA IGLESIA.—Del conocido diario católico de París, *L'Univers*, ha traducido la excelente revista *Boletín de Santo Domingo de Silos* lo siguiente, acerca de lo cual ya en otra ocasión dijimos algo:

«El nuevo Pontífice, que Dios y la *Madre del Buen Consejo* acaban de dar á luz á su Iglesia, como lo decía poco ha el cardenal Perraud, es amigo del canto gregoriano. Podía así deducirse del favor que dispensó constantemente el cardenal Sarto al maestro don Lorenzo Perosi, maestro de capilla anteriormente de la Catedral de Mantua, luego de la Basílica Patriarcal de San Marcos, en Venecia, y hoy de la Capilla Sixtina en el Vaticano; pero lo demuestra con mayor claridad la *Carta pastoral* publicada en Mayo de 1895 sobre la música religiosa por el entonces Patriarca de Venecia, hoy Papa con el amado nombre de Pío X. Citaremos los párrafos principales de la aludida Pastoral, en la cual bien se ve qué vivo interés tiene el Papa por el canto religioso, que tanto contribuye á la dignidad y santidad de los Oficios divinos. Después de proscribir en absoluto la música profana en las iglesias del patriarcado de Venecia, dice el cardenal Sarto que la Iglesia ha sabido crear dos clases de música en que se hallan reunidas las condiciones esenciales de la música sagrada: el canto *gregoriano* y el canto *palestriniano*; y añade: «El primero de los dos (ó sea el canto gregoriano) es el canto estrictamente *litúrgico* que la Iglesia romana recibió del gran Papa San Gregorio, según consta de una tradición ya doce veces secular, y difundió uniformemente, al mismo tiempo que su liturgia, en todas las iglesias del mundo; canto que es, por la santidad de su origen y de sus formas, el único que la Iglesia propone como verdaderamente suyo; canto que, en cuanto obra de arte, causó siempre y sigue causando la admiración profunda de todos los hombres educados en la cultura y ciencia de la música; canto que tanto se levanta por encima de todos los gustos privados ó nacionales, que siempre fué acogido, y lo es todavía, por el mundo entero como una música verdaderamente *universal*»

Habla después el cardenal Sarto de la música palestriniana, «esa polifonía clásica que llegó á la cumbre de su perfección en el siglo XVI, por los trabajos de Pedro Luis de Palestrina», y dice de ella lo que sigue: «Inspirándose en el canto gregoriano, tiene este canto en sus formas un carácter de santidad y misticismo tan brillante, que la Iglesia le ha declarado siempre conveniente en sus templos y el único verdaderamente digno de figurar en ellos al lado del canto gregoriano. Siendo sumo su valor en cuanto obra de arte, pertenece por eso, no menos que el canto gregoriano, al patrimonio de todas las naciones.

No contentándose con recomendar así el canto gregoriano, el nuevo Pontífice supo añadir á ello la voz más eficaz de sus ejemplos. Los numerosos cristianos que tuvieron la dicha de asistir á su coronación en San Pedro el domingo 9 de Agosto, quedaron admirados «de la perfección con que Pío X cantaba las varias oraciones de la misa y de la función, con una voz tan musical, tan armoniosa, y siguiendo punto por punto las modulaciones del más puro canto gregoriano.»

NOTICIA DESMENTIDA.—Dijeron *La Tribuna* y algunos otros periódicos italianos que al recibir el Papa al Rdo. P. Amelli, Benedictino de Montecasino, le prometió trasladarse antes de mucho al célebre monasterio. La anterior noticia produjo vivísima emoción, tanto en el Vaticano como en el Quirinal, porque en ella parecia verse el anuncio de un cambio radical en las tradiciones pontificias, pero *La Voce della Verità* declara categóricamente que no son exactas las palabras atribuidas al Papa.

LOS ZARES EN ROMA.—Parece decidida la fecha del 25 de Octubre para la llegada del Emperador y de la Emperatriz de Rusia á Roma.

Irán acompañados de los Ministros de la Corte y de Negocios Extranjeros y con una escolta de Cosacos para observar en la visita á Su Santidad el mismo ceremonial guardado en la visita del Emperador de Alemania.

Pío X ha hecho ya saber á los Soberanos de Rusia el placer con que recibirá su visita.

EL VIAJE DE LOUBET.—Siempre se dijo que si M. Loubet iba á Roma á visitar á los Reyes de Italia no sería recibido en el Vaticano. Esta noticia acaba de tener confirmación casi oficial, pues *La Difesa*, de Venecia, periódico que sostenía el Papa cuando no era más que Cardenal Patriarca, publica el siguiente telegrama que le envía su corresponsal particular en la Ciudad Eterna:

«M. Loubet, Presidente de la República francesa, no será recibido por el Papa cuando venga á Roma.

»Este ejemplo será muy útil para los católicos más ó menos píos que creen arreglarlo todo poniendo una vela á San Miguel después de haber puesto otra al diablo.—*G. Rossi.*»

NOTA POLÍTICA.—El asunto de la prensa periodística de la quincena pasada ha sido la cuestión de jefatura del partido fusionista. La carta que con este motivo dirigieron á Montero Ríos y al Marqués de la Vega Armijo los señores Conde de Romanones y Merino, ha producido efecto contrario al que querían sus inspiradores; porque parece ser que estos son partidarios del señor Moret, y el resultado va á ser que el señor Moret pierda, por ahora al menos, la pretendida jefatura, y se alce con ella el señor Montero Ríos. En la conferencia que este señor tuvo con el Marqués de la Vega de Armijo sobre este asunto las últimas palabras del señor Marqués fueron las siguientes: Canalejas y López Domínguez reconocen y apoyan á usted, y usted es la unidad del partido y con usted nos entenderemos perfectamente. Es pues casi seguro que el señor Montero Ríos sucederá á don Práxedes Mateo Sagasta.

Sobre la futura suerte del partido Conservador, que está también acéfalo por la retirada del señor Silvela, hácese muchas predicciones; y nuestro apreciable colega de Madrid «*La Lectura Dominical*» conjetura que, una vez abiertas las Cortes, al primer choque entre el señor Villaverde y el señor Maura será de éste el triunfo, y recibirá el actual ministerio un golpe terrible, quedando el ex-ministro de la Gobernación en condiciones de llevarse consigo la mayoría de las fuerzas conservadoras.

La corte regresó á Madrid el día 9 del corriente sin accidente alguno particular; saldrá para visitar á Zaragoza el día 16, y se tiene también por cierto que hará un viaje á Portugal, aunque no se ha señalado aun el día.





El hombre misterioso

VIII

¿Qué objeto podían tener ó qué fin podían perseguir en aquel lugar aquel grupo de hombres á quienes se dirigían las miradas escrutadoras de Bernardo? ¿sería algún grupo de bandidos? ¿serían algunos indios salvajes? En ambos casos se encontraba muy comprometida la vida de Bernardo. ¿Tomaría Bernardo una actitud hostil contra ellos? pero ¿de qué armas disponía para el caso? ¿Se entregaría á buenas en sus brazos, esperando que quizás algún resto de bondad natural que pudieran haber conservado en sus corazones, pudiera ser causa de que le perdonaran la vida?

En estos serios pensamientos estaba ocupado Bernardo durante un buen rato, pero sin atreverse todavía á tomar ninguna resolución. Veía que los hombres corrían, saltaban, cantaban, gritaban, se pegaban bruta mente unos á otros, se maldecían como furias y parecía que querían devorarse mutuamente.

Pensó Bernardo marcharse por otra parte abriéndose paso por medio de las malezas como lo había hecho hasta aquel sitio, pero era imposible de todo punto; porque, después de todo, tenía que pasar por aquella misma llanura al descubierto.

Determinóse, pues, á dirigirse á ellos en actitud pacífica; pero con su palo en las manos por lo que pudiera ocurrir; rompió de un golpe la última mata de zarzas y púsose á la vista de aquellos desconocidos.

Apenas fué visto nuestro héroe por aquellos bandidos y salvajes, que lo eran todo á la vez, cuando todos ellos se levantaron á la voz

de uno y echaron á Bernardo algo así como el ¡alto!; embrazaron sus arcos y flechas y se las apuntaron como si fueran á matarle. Ya Bernardo llegó á creer por centésima vez que era llegada la hora de su muerte. Encomendóse á la Virgen del Carmen y dispúsose para morir arrodillándose y levantando sus ojos al cielo.

Creyeron los salvajes que les suplicaba le dejasen con vida y deponiendo su actitud amenazadora, bajaron sus arcos y se dirigieron á Bernardo á preguntarle quién era; pero éste no tenía ganas de contestarles, pues tanto se había enfadado de que sin más ni menos le apuntasen las saetas, que les contes'ó con malos modos que no sabía qu'én era.

—¿Que no sabes quién eres? le preguntó el que hacía de jefe.

—No: contestó Bernardo con desenfado.

Era el que hacía de jefe, un español renegado llamado Tomás López. Había huido de todo trato social, como que por sus fechorías era objeto de las pesquisas de la justicia. Pero al retirarse á aquellas soledades se había encontrado con unos cuantos indios salvajes, se hizo capitán de ellos y pasaba la vida con lo que robaba y con lo que producían los montes ó los árboles silvestres.

Este extraño individuo pues, quiso averiguar el misterioso encuentro de Bernardo en aquel lugar, pero Bernardo no tenía ganas de explicárselo, y se contentaba con contestar negativamente á todo.

—Pero de dónde vienes, ó de dónde has salido ó á que has venido aquí?

volvió á preguntarle con insistencia el bandido á nuestro héroe.

Entonces creyó Bernardo que mejor le sería complacer á aquel curioso impertinente y le explicó punto por punto todo lo que le había ocurrido, y todos cuantos sucesos habían tenido lugar desde su salida de Cádiz hasta aquel momento.

Tomás López admirado de aquella historia recibió á Bernardo como amigo á paisano y le contó entre los miembros de su ejército, que total eran seis y con Bernardo eran siete. Entregó á Bernardo su arco y saetas, le puso en la cabeza una corona de plumas al estilo de indio americano, y ya tenemos al joven héroe de Cádiz hecho un perfecto indio con todos sus arreos. Desde entonces nuestro Bernardo, habitante y vecino de Cádiz, hijo de Juan Albertiny y de Brígida Cary; se llamó el hombre misterioso, nombre impuesto por el jefe de bandidos, Tomás López.

El primer día pasó Bernardo sin novedad, comió en compañía de los indios frutas silvestres y algunos peces que habían pescado en el cercano río de las Amazonas y durmió aquella noche en una hamaca tendida en un bohío ó cabaña hecha con ramas de árboles.

El día siguiente quisieron enseñar al hombre misterioso todo cuanto era y contenía aquel inmenso territorio ó aquellas vastas soledades donde no se oía más ruido que el canto de las aves y el ruido de las pisadas de los bandidos capitaneados por López.

Condujeron pues á Bernardo á la orilla del gran río, donde los bandidos tenían preparada su canoa para todas las veces que quisiesen embarcarse. Son las Canoas unas barcas pequeñas hechas con enormes árboles partidos por medio. Entraron los siete hombres en su embarcación, cogieron sus remos, y empezaron á navegar río arriba; y tal era la destreza y habilidad con que remaban, que Bernardo no recordaba haber visto jamás mejores marineros.

Bernardo iba absorto con lo que veía á las orillas del río de las Amazonas. ¡Qué árboles tan altos! ¡qué aves tan pintorescas! qué río tan ancho! No sabía Bernardo qué concepto formar de tanta grandeza. Entre bosques y bosques veíanse

mesetas de granito contorneadas por largos festones de rocas caprichosas que presentaban las formas más extrañas. Allí vivían centenares de aves que anidaban en los agujeros de las piedras y subían á las cumbres de las rocas á disfrutar de las brisas de la cercana mar.

Entre el intrincado ramaje de gigantescos eucaliptus, frondosos cedros y corpulentos ceibas, pululaban loros y papagayos de plumaje matizado de todos colores; reyes de verde brillante coronados de rojo, loros azules, y verdemontes que parecían no dejarse ver sino al través de un prisma y revoloteaban dando gritos atronadores; cacatuas negras, blancos y grises y otras aves cantoras y mofadores que parecían burlarse del hombre misterioso y sus compañeros de la canoa.

Nuestros navegantes continuaban su marcha por brevísimos instantes interrumpida. El río aparecía también cada vez más hermoso y encantador bajo la bóveda de las *casuarinas*, de las *bantusias* y los árboles de goma gigantescos. Liliáceas magníficas se elevaban hasta una altura de veinte pies, y otras especies arborescentes desconocidas por aquellos pobres navegantes, se inclinaban sobre el río al cual se oía murmurar bajo aquella cúpula románica de verdes.

A todo esto hay que añadir las aves acuáticas que frecuentan las orillas del Amazonas, cuyas pequeñas isletas están representadas por pequeñas rocas que surgen en su superficie. Allí viven en comunidad muchas parejas de martín—pescadores posados sobre alguna piedra, graves, inmóviles, espionando los peces al paso, después lanzándose, sumergiéndose con un agudo grito y reapareciendo con la pesca en el pico. En otros parajes, se pavoneaban patos silvestres, pelícanos, gallinas de agua, picos rojos y algunos ejemplares de esas aves espléndidas llamadas *menuras* cuya cola se desarrolla en la forma graciosa de una lira.

En cuanto á árboles, apenas podemos especificar, los que llamaron la atención del Hombre misterioso. La mayor parte de ellos pertenecía á las especies de las zonas calientes, pero al paso que se adelantaba la canoa se iba modificando el género de plantas forestales. A la iz-

quiera de la corriente del río, se ostentaban magníficas *ulmáceas*, esos preciosos álamos negros tan buscados por los constructores y que tienen la propiedad de conservarse mucho tiempo dentro del agua. Después venían numerosos grupos de la misma familia entre los *micocoleiros* cuya almendra da un aceite muy útil. Veíanse también muchas *lardizabaleas* cuyas ramas flexibles, maceradas en el agua, dan excelentes materiales para hacer cuerdas de que se servían los indios para la fabricación de arcos y saetas; y muchas *ebanáceas* de un hermoso color negro, rayado de caprichosas venas.

En las orillas del río de las Amazonas existen; el guayabo de que se saca el dulce de guayaba; el árbol del clavo que da los clavos de especia; el granado; la *eugenia cauliflora* cuyos frutos sirven para hacer un vino regular; el mirto *ugni*, que contiene un excelente licor alcohólico; el mirto *cariofilo* cuya corteza constituye una canela estimada; la *eugenia pimienta* de donde viene la pimienta de la Jamáica; el mirto común, cuyas bayas pueden reemplazar á este producto; el *eucaliptus robusto*, que produce una especie de maná excelente; el *eucaliptus gunnei* cuya sávia se transforma en cerveza por la fermentación; y en fin, to-

dos esos árboles conocidos bajo los nombres de *árboles de la vida* ó *palo hierro* que pertenecen á esta familia de las mirtáceas, de la cual se conocen cuarenta y seis géneros y mil trescientas especies.

Es imposible ennumerar el sin número de productos que en aquellos bosques vírgenes están perdiéndose por falta de medios de exportación. Toda esta riqueza que la naturaleza parece estar ofreciendo al hombre, y que tan absorto y fuera de sí traía á nuestro Hombre misterioso, se ha perdido siempre y se perderá todos los años por falta de vías de comunicación, y seguirá perdiéndose, mientras sus poseedores, la raza latina, no sepa apreciar su valor; hasta que llegue un día en que la raza sajona, como ave de rapiña, clave su garra sobre tanta riqueza.

La canoa que conducía al hombre misterioso continuaba su marcha río arriba, y á cada momento se presentaban á los ojos de Bernardo nuevos encantos de la naturaleza. Los indios que á remo conducían la canoa, parecían también cobrar cada momento más afecto al hombre misterioso, y este por su parte mostraba estar satisfecho entre aquella gente que tanto miedo le había causado en un principio.

(Se continuará)

Mr. Samuel de Santa Feresá



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 7 de Noviembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.

GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

**Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

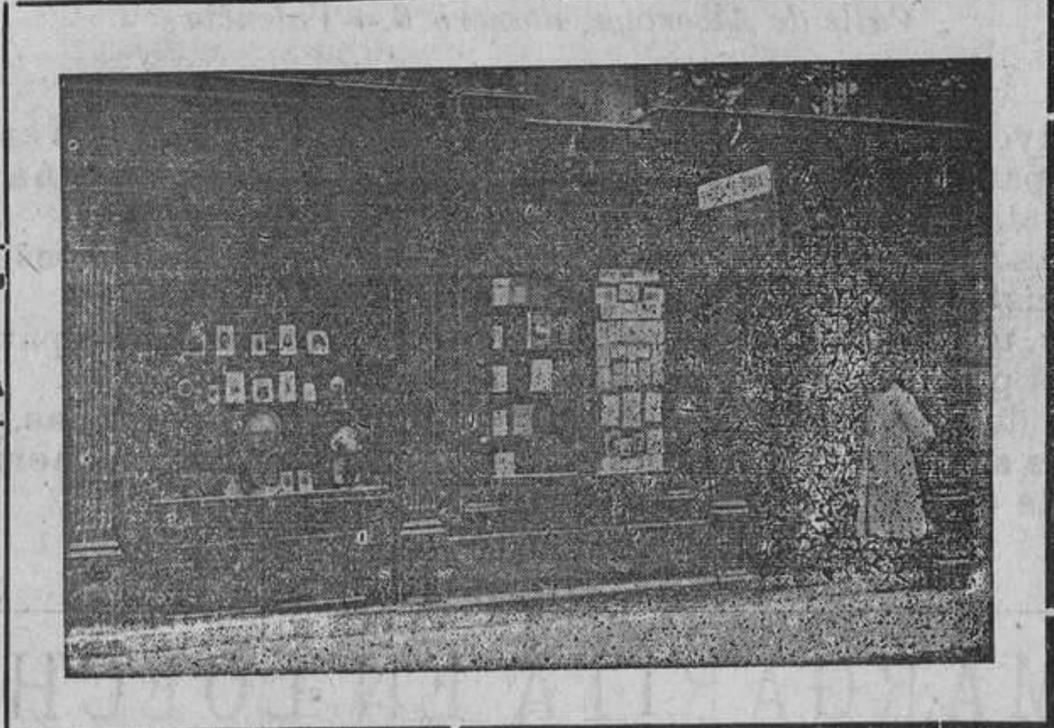
VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

SURTIDO completo en obras cien- tíficas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA <hr/> VICENTE ORIA		
		
Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 <hr/> SANTANDER 	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16